

los deseos de quien se complace en reiterar á vd. las seguridades de su más distinguida consideración.

GILBERTO CRESPO Y MARTÍNEZ.

México, Enero de 1892.

## LOS MUSEOS COMERCIALES.

---

### CONSIDERACIONES GENERALES.

Las Exposiciones internacionales han demostrado cuán serios son los perfeccionamientos introducidos en los últimos años y en todas las naciones más importantes, en los diversos ramos de la actividad industrial.

Progresos incesantes en la maquinaria y aparatos todos, y mayor habilidad y un gusto artístico cada día más desarrollado en la mano de obra.

El fecundo principio de la división del trabajo y el enérgico estimulante de la competencia internacional van llevando á toda prisa, y casi al mismo tiempo, á los pueblos más adelantados, á una gran perfección en todos los artefactos de la industria.

Y para las naciones nuevas, las necesidades crecientes de la industria de los pueblos más avanzados, su propio desarrollo y la ruda com-

petencia que se hacen también entre sí, van mejorando igualmente en abundancia y economía la producción de las materias primas.

Al mismo tiempo, está demostrado que en la mayor parte de los países productores, las transacciones con el extranjero siguen una marcha ascendente.

Y así, por ejemplo, si consideramos á Bélgica, ya que ella ha sido la iniciadora de los Museos comerciales, se encuentra, consultando sus estadísticas, que la importancia de su tráfico general internacional es hoy 30 veces más considerable que en los primeros días de su independencia.

En efecto, según cifras del Sr. León Capelle, de 200 millones de francos en 1831, la cifra de su comercio *general* subió á 500 millones diez años después; á 800 millones en 1850; á 1,800 millones en 1860; á 3,300 millones en 1870; á 5,000 millones en 1880, y á 6,000 millones, poco más ó menos, en 1890.

El comercio *especial*, en el mismo último año, según la estimación del Sr. Mauricio Block, fué de 3,200 millones aproximadamente.

No es fácil por desgracia, en lo que concierne á varios de los países más importantes, disponer de datos estadísticos correspondientes á un período de tiempo bastante prolongado, pa-

ra que fuese fructuoso el estudio comparativo de las cifras de su comercio internacional.

Pero sí puede asegurarse que la estadística acusa una progresión de tráfico, si no tan rápida como para Bélgica, por lo menos perfectamente acentuada para la gran mayoría de los pueblos productores.

¿Cómo explicar, pues, que á pesar del perfeccionamiento de la industria y del mayor desarrollo del tráfico, las utilidades decrezcan y los precios de venta sean cada día menos remuneradores?

La causa principal no parece residir sino en el incremento extraordinario de la producción. La oferta parece exceder á la demanda, y los precios, por lo tanto, han debido bajar necesariamente.

En tales condiciones, claro es que la ventaja que sea posible alcanzar, no será obtenida sino por el que produzca con mayor economía y pueda quedar satisfecho con la utilidad más pequeña, gracias á la importancia del consumo que se haya sabido procurar.

Tal es el problema económico de los momentos actuales. ¿Qué se ha hecho y sigue practicándose por las naciones y por los individuos para darle solución satisfactoria? Recordémoslo brevemente.

La diversidad de temperamentos y de ideas, hace que en unos países todo se pida al Gobierno, en tanto que en otros nada se espera sino de la iniciativa individual.

En otras naciones, por último, y son las que parecen estar en lo justo, se trata siempre de establecer un prudente equilibrio entre ambos elementos de progreso, limitándose las autoridades á patrocinar los esfuerzos y las empresas de la iniciativa de los particulares. Las dos fuerzas han trabajado y siguen ocupándose activamente en resolver la dificultad.

Los Estados y los particulares proceden á ello: 1º, por medio de agentes especiales; 2º, de instituciones destinadas á agrupar los intereses y á unir los esfuerzos, ó bien á favorecerlos y fomentar su desarrollo, y 3º, con todos los modos de propaganda que ofrece la publicidad en la época actual.

Así, cuando las casas de comercio ó las empresas industriales tienen la importancia necesaria para poder sufragar los fuertes gastos de una exploración lejana, no dejan nunca de enviar á hombres competentes, á Ingenieros principalmente, á estudiar con toda conciencia los mercados extranjeros, sus hábitos, sus necesidades y sus fantasías.

No se exige por lo común á esos delegados

técnicos que obtengan órdenes de compra para los que los envían. Lo que se espera de ellos son informes bien estudiados, en que nada dejen al azar, y con los cuales pueda también formarse exacto juicio de si existen entre el país que visitan y aquel de que proceden, las simpatías ó dificultades que provienen de la comunidad ó diferencias de origen, de civilización, de lengua, de hábitos comerciales y de religión.

Los agentes verdaderamente comerciales, los agentes viajeros, vienen después, y más tarde es cuando se fundan en el país estudiado las casas ó las agencias corresponsales.

Estas últimas no sólo son de gran utilidad para el país de su origen, sino también para aquel en que se establecen.

Porque ya sea que tengan lazos únicamente con la nación de donde vienen, ó que los creen más tarde con otros países, al ensanchar su esfera de acción, de todos modos cooperan, y por modo notable, al desarrollo del comercio de importación y de exportación, del pueblo que las acoge con simpatías.

Y por tal motivo, se las debe considerar y considera en todas partes, como auxiliares importantísimos del progreso del tráfico internacional.

Cuando los industriales ó los comerciantes no

han llegado aún al grado de preponderancia indispensable para ejecutar por sí solos el trabajo antes mencionado, recurren para realizarlo á las diversas formas de la asociación, ese poderoso instrumento de todos los adelantos modernos.

Y ya son los comerciantes comisionistas de la Nación productora, los que se asocian para buscar consumo á todos los artefactos que los industriales les confían; ya es en los principales Mercados consumidores donde se establecen Agencias especiales (*comptoirs*), que tienen por objeto facilitar al público la adquisición de los productos más variados de la industria.

En otras ocasiones, la división del trabajo se acentúa, el instrumento se perfecciona, y surgen en los países industriales más adelantados las Sociedades de exportación, que tantos servicios han prestado y prestan aún para el mayor desarrollo del comercio.

Ni en el mecanismo interior de esas Sociedades, ni tampoco en el trabajo especial que efectúan, de buscar los mejores mercados de consumo, intervienen para nada los productores, que reciben de ellas, con frecuencia, anticipos importantes sobre el valor de sus efectos en venta.

Los comerciantes y los industriales que se resienten de la terrible competencia internacio-

nal practicada hoy en tan vasta escala, han comprendido que no basta para triunfar en la lucha, con el trabajo de los agentes exploradores, de los corresponsales y de las asociaciones, sino que es también indispensable recurrir á la publicidad, y por eso aprovechan las facilidades de comunicación y de correspondencia que el progreso moderno pone á su disposición, para dar á conocer á lo lejos, de la mejor manera posible, los variados artefactos y los importantes recursos de que disponen.

Son ingeniosas y originales las múltiples combinaciones de que se valen en el terreno de la publicidad los pueblos productores más importantes, y casi puede decirse que no pasa un día sin que den á conocer procedimientos de publicación más y más perfeccionados.

Las grandes firmas industriales y mercantiles son conocidas hoy hasta en los pueblos más insignificantes, y las indicaciones detalladas acerca de la naturaleza y precio de sus productos recorren toda la tierra en solicitud de clientela.

Tales son, con la presencia constante en todas las Exposiciones y en los Museos industriales y mercantiles, de los productos de su fabricación ó de los recursos de su comercio, los esfuerzos principales que ejecuta incansable la

iniciativa individual, para disminuir en lo posible las grandes dificultades con que tropieza.

Veamos ahora, brevemente también, cuáles son los poderosos elementos que ponen en juego los Gobiernos de las naciones civilizadas, para facilitar la constante y ardua labor de la iniciativa privada.

Valiéndose también de Agentes, y preocupados, como es natural, con proporcionar las mayores ventajas á la colectividad, realizan por medio de los Cónsules principalmente, y de los Agentes diplomáticos, el estudio concienzudo de los mercados extranjeros, desde el punto de vista de las múltiples necesidades de la industria y del comercio nacional.

La organización del Cuerpo consular es muy conocida, sencilla y útil, siendo de lamentarse que la de algunos países deje, por desgracia, muchísimo que desear en la práctica, por la falta de actividad y de conocimientos técnicos de algunos de los Cónsules.

Casi todas las naciones combinan el servicio de los Cónsules retribuidos ó de carrera, con el de los Cónsules comerciantes.

Los primeros son ciudadanos y verdaderos funcionarios del país que los nombra. Van al extranjero con la obligación de secundar los esfuerzos de sus compatriotas, y no deben, por lo

tanto, interesarse personalmente en ninguna empresa comercial.

Los otros son escogidos entre los comerciantes más notables de una plaza extranjera. No reciben honorario alguno, por lo menos fijo, del país que los elige; son á menudo de nacionalidad diferente, y al velar por los intereses generales del comercio de la nación que representan, quedan en la más completa libertad para ocuparse en negocios de interés privado.

Se critica la existencia de esta clase de Cónsules, porque se cree—y con razón—que con frecuencia sus intereses privados pueden hallarse en conflicto con los del comercio del país que los ha nombrado, no pudiendo en efecto, dichos Agentes, sin crearse competencias, favorecer las transacciones directas con las casas de consignación establecidas en sus distritos consulares.

A los Cónsules de carrera se les critica por su carencia de iniciativa y de conocimientos técnicos y económicos en muchos casos.

El defecto que se cita en el servicio de los Cónsules comerciantes, aunque efectivo é irremediable, aparece muy disminuido cuando se considera que por lo común pueden ser escogidos entre las personas cuyos intereses más importantes no choquen con los deberes del cargo,

y que por lo tanto pueden proporcionar, como proporcionan efectivamente, en todo aquello que no pugna con sus intereses, por sus conocimientos especiales y su experiencia, grandes y muy serias ventajas al desarrollo del comercio internacional.

Las deficiencias del servicio de los Cónsules de carrera son fáciles de remediar, puesto que en realidad, el efecto útil del trabajo importante que deben desempeñar, no depende sino de la inteligencia, actividad é instrucción técnica y económica de cada Agente, así como del valor práctico de las instrucciones que se le comuniquen y del conocimiento que tenga de los recursos y necesidades industriales y mercantiles del país al cual ha de representar en el extranjero.

En cuanto á la organización del servicio consular, como en lo que á Museos comerciales y otros muchos adelantos se refiere, puede servir de excelente y envidiable modelo la industriosa nación belga.

Sus Cónsules de carrera, con profunda y variada instrucción técnica y económica, son obligados por el Gobierno, antes de partir al desempeño de su encargo y cada vez que vuelven con licencia á su país natal, á ponerse durante algún tiempo en relación directa, á fin de que

estudien sus necesidades y aspiraciones, con las casas establecidas en los principales centros industriales.

Ingenieros muchos de ellos, ó por lo menos alumnos distinguidos de las mejores Escuelas industriales ó de los Institutos superiores de Comercio, sus informes y estudios sobre la industria, condiciones económicas, modo de ser y hábitos de comercio de los distritos ó países en que desempeñan su elevado cargo, son obras de la mayor utilidad, no sólo para los comerciantes é industriales directamente interesados en su estudio, sino para todas las personas ilustradas.

Esto por lo que se refiere á los Agentes oficiales. Recordemos ahora todo lo que los Gobiernos ilustrados y progresistas hacen para favorecer y facilitar los trabajos de las asociaciones industriales y mercantiles.

En el territorio nacional, subvencionando, ó impartiendo auxilios eficaces de otro orden á poderosas Compañías, mandan ejecutar grandes trabajos para mejorar las vías de comunicación, facilitando los transportes con la construcción de canales ó de caminos de hierro.

Crean ó patrocinan instituciones que simplifiquen y faciliten las operaciones del crédito, así como otras que reúnan los informes y los

datos útiles para el progreso del comercio y de la industria.

Crean y fomentan por todas partes los establecimientos de enseñanza industrial, mercantil y de arte industrial, para proveer de buenos soldados al ejército económico, y fundan también los Institutos superiores en que completan y perfeccionan sus estudios los que han de ser más tarde los jefes de las poderosas casas de comercio ó de las importantes asociaciones industriales.

En los puertos de la nación en que se concentra el tráfico de exportación ó el comercio importador, se realizan también grandes obras para dotarlos de todas las seguridades y elementos de comodidad indispensables.

Y como las líneas de navegación son el complemento obligado de las vías férreas y de las fluviales, para el comercio exterior, las subvencionan también algunos Gobiernos ó les conceden otra clase de franquicias.

Y para desarrollar la marina mercante nacional é independerse del extranjero, crean y fomentan la marina del Estado, que no sólo sirve para hacer respetar á la Nación, sino para formar también á los marineros y á los oficiales de marina indispensables.

Estimulan con concesiones especiales á las

Empresas ó á los hombres que en el dominio teórico ó en el práctico persiguen el desarrollo del comercio y de la industria.

Facilitan la permanencia en el extranjero, ó los viajes de las personas cuyos estudios tienen por objeto el ensanchamiento de los negocios de la Nación.

Favorecen por todos los medios á su alcance la colonización ó la emigración, celebran tratados de comercio, y envían, por último, instrucciones especiales y detalladas de orden industrial y mercantil á los Agentes oficiales de su servicio exterior.

De esa manera el Estado agrupa las fuerzas individuales, fecunda sus esfuerzos y ayuda por modo eficaz al progreso comercial de la colectividad.

Pero como dice muy bien el ilustrado Sr. León Capelle, Director en el Ministerio de Negocios extranjeros de Bélgica, en un interesante estudio sobre las necesidades del comercio de importación y de exportación: "Un Gobierno no ha hecho todo cuando ha dotado á sus nacionales de una legislación comercial sabiamente combinada; cuando ha mejorado sus vías de comunicación interiores; reducido sus tarifas de transporte, y sus impuestos á la navegación; suprimido sus aduanas inte-